

Lote: 2176

Subasta Online Monedas #99

Parejas de álbumes de la colección "Jesús de Nazaret monedas auténticas de su época". Álbumes completos a falta de una sola moneda. Incluye algunos certificados de autenticidad. Buena conservación general. A EXAMINAR.



DR. ARIEL ALVAREZ VALDES

LA PRESENCIA DE ROMA EN PALESTINA

A partir de la caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor, en 587 a.C., el pueblo de Israel vivió bajo la dominación extranjera. Primero los babilonios, luego los persas, más tarde los griegos y, por fin, los romanos fueron los amos del país.

Durante más de cuatro siglos los judíos tuvieron una existencia relativamente pacífica, hasta que en el 198 a.C. Judá pasó a depender del reino de Siria, gobernado por los reyes seléucidas, sucesores de Alejandro Magno. Al principio nada cambió, pero cuando subió al trono de Siria Antiocho IV Epifanes, éste se propuso helenizar a Judá e imponer la cultura griega. Para ello tuvo que apelar a la persecución religiosa.

Esta persecución dio lugar a una gran revuelta que cambió la historia de Israel.

El martirio de Dios

La rebelión fue iniciada por un sacerdote llamado Matatías, que en 165 a.C. llevó a los moabes con sus cinco hijos para iniciar una guerra de guerrilla contra los seléucidas. De esos hijos el más famoso fue Judas, conocido como Judas Macabeo. El apodo se deriva del hecho *magabab* (martillo), porque Judas golpeaba como un martillo a los "persecutores seléucidas". El nombre se extendió luego a todos los miembros de su familia y a sus sucesores.

Los Macabeos fueron buenos guerreros, pero su espíritu no se limitó a la guerra. Después de la independencia, Judas Macabeo se convirtió en un líder espiritual y político. Su liderazgo fue fundamental para la supervivencia de la nación judía durante un período de crisis.

A la muerte de Jonatán, asumió Simón la jefatura de la resistencia, y logro de los seléucidas su reconocimiento como estratego y entar, lo que equivalía a jefe de la nación judía, además de conservar el sumo sacerdocio que había logrado su hermano. En el 142 a.C. Judá alcanzó prácticamente su independencia total, 45 años después de haberla perdido en manos de Nabucodonosor. Sin embargo, Simón no se atrevió a dar el último paso y proclamarse rey, tal vez porque pensaba que alguien que no pertenecía a la familia de David no podía ser rey de Israel. Estos escrúpulos terminaron siendo depaados de cada decadas más tarde por sus descendientes.

La dinastía de Juan Hircano

A la muerte de Simón, su hijo menor Juan Hircano fue proclamado por el pueblo de Jerusalén su legítimo sucesor. Puesto que los Macabeos se decían descendientes de un personaje llamado Asmones, a partir de Juan Hircano se les aplica con frecuencia el nombre de "Asmones".

Ante la decadencia cada vez mayor de los seléucidas, Juan Hircano se dedicó a la tarea de recuperar los territorios que habían sido patrimonio del pueblo de Israel. Se volvió contra los idumeos que ocuparon el sur de Judá durante el exilio, conquistó Hebrón, y llevó las fronteras hasta Bersheba. Los idumeos fueron integrados a la nación judía en pocas generaciones, e incluso obligados a aceptar su religión. Así se daba la contradicción de que un descendiente de

los Macabeos, que habían dado su vida por el derecho a la libertad de la fe, obligaba a otros pueblos a aceptar la suya. Finalmente Juan Hircano llevó sus ejércitos hacia el norte, donde capturó a Siquén, destruyó el templo de los samaritanos en Garzím y destruyó su capital Samaria. Sin embargo, no pudo imponer el judaísmo a los samaritanos quienes continuaron preservando su identidad hasta el día de hoy.



Antiocho IV
Fue rey de Siria de la dinastía Seléucida desde el 175 al 164 a.C. Tras atacar e invadir Egipto, organizó una expedición contra Jerusalén, ciudad que saqueó. Según el Libro de los Macabeos, promulgó varias ordenanzas de tipo religioso; trató de suprimir el culto a Yahveh, prohibió el judaísmo, mandó que se comieran alimentos considerados impuros y trató de establecer el culto a los dioses griegos.

Juan Hircano Prutah
Hircano I fue un etnarca y sumo sacerdote de Judá de la familia de los asmones. Gobernó desde el año 134 hasta el 104 a.C. Esta moneda se considera la primera acuñación genuinamente judía, se comenzó a acuñar en el 130 a.C. y presenta leyendas totalmente en hebreo antiguo.

LOS CRIMENES DEL REY HERODES

Según el Evangelio de Mateo, cuando nació Jesús, el rey Herodes de Jerusalén ordenó la muerte de todos los niños de Belén. Frente a esto, los estudiosos se han preguntado ¿se trata de un relato histórico? Cualquiera que sea la época de historia no dudaría en decir que sí. Porque el rey Herodes es ampliamente conocido en las crónicas judías por su carácter cruel y sanguinario. Sabemos que durante su gobierno envió a cuantos pretendían disputarle el trono. Por ejemplo, cuando salió al trono de Jerusalén en el año 37 a.C. hizo matar a 45 partidarios de su rival Antígono, y a numerosos miembros del Sanelarín.

En el año 34 hizo matar a Jezé, su hijo y esposo de su hermana Salomé.

Diez años más tarde complotó su delito más trágico, desde entonces colinas hizo matar a su mujer Miriam, de quien estaba locamente enamorado. Años más tarde fue ejecutado la sentencia se arrapilló y quedó tan enloquecido de dolor, que ordenó a sus sirvientes que fueran por los pasillos del palacio llamando a la muerte en voz alta como si todavía viviera.

Por sus crímenes no terminaron allí: A los pocos meses mandó matar a su suegra Alejandra, acusada de intrigar en su trono.

En el año 25 mató a su cuñado de Belén, el nuevo esposo de su hermana Salomé.

En el colmo de su crueldad, hizo matar a dos de sus hijos, Alejandro (el segundo) y Aristóbolo (el tercero), porque sospechaba que conspirarían contra él, así como a 300 oficiales partidarios de los dos jóvenes.

En el año 4 a.C. cinco días antes de su muerte, y hallándose gravemente enfermo, hizo matar a su hijo mayor Antipatro. Tanto le agradó esta muerte, que pareció recobrarle y mejorar de salud.

Cuando estaba a punto de morir, como prevía que su fallecimiento iba a producir alegría entre sus súbditos, hizo encadenar en el hipódromo de Jeroico a los representantes de las principales familias judías del país, y ordenó que fueran degollados apenas él muriera. Así habría lágrimas en todo su reino el día de su funeral.

Por todo esto, la idea de uno cuantos niños asesinados en Belén no resulta descabellada.

Pero, ¿aquí viene la dificultad para aceptar este hecho como histórico? Resulta extraño que semejante matanza no figure en ningún otro documento de la época. Es más, un autor judío del siglo I, llamado Flavio Josefo, nos dejó escrita la vida de Herodes; y él mismo sacado todos los datos aberrantes arribó a conclusiones sobre el monarca. Y curiosamente no menciona el episodio de los niños de Belén. ¿Cómo es posible que Flavio Josefo, que tanto despreció por Herodes, y que se esmeró en detallar sus crímenes, incluso los privados y familiares, no se haya enterado de una matanza pública como la que ocurrió en Belén?

Por ésta, y otras varias razones, hoy a los biblistas sostienen que la muerte de los niños inocentes no debe tomarse como un hecho estrictamente histórico.

En esta época se produjo la ruptura entre Juan Hircano y los fariseos, grupo surgido en la época de Jonatán, que no veía con buenos ojos la usurpación del sumo sacerdocio por alguien que no fuera de la familia de Sadoc, así como tampoco su unión con el poder político.

Al cabo de una exitosa jefatura de 31 años, Juan Hircano logró extender las fronteras de Judá hacia los cuatro puntos cardinales, consiguió para ella una gran prosperidad, y afirmó la independencia de hecho del reino seléucida. Judea asomaba ya como una pequeña potencia. Como signo de ella, mandó acuñar en el año 130 a.C. unas monedas de bronce, las primeras genuinamente judías, con inscripciones en su título y nombre judío: "El Sumo Sacerdote Juan y la comunidad de los Judíos". "El Sumo Sacerdote Juan, jefe de la comunidad de los Judíos". Ya todo hacía presagiar una restauración de la monarquía judía.

Los nuevos reyes

A la muerte de Juan Hircano en 104 a.C. lo sucedió su hijo Aristóbulo. Según cuenta el historiador judío Flavio Josefo, del siglo I, para llegar al poder Aristóbulo no dudó en dejar morir a su madre, encarcelar a tres de sus hermanos, y asesinar al cuarto. Pero esta información ofrece sus dudas ya que Josefo era fariseo y estos continuaban enemistados con los Macabeos. De todos modos, los Asmones ya no serían como los hereros Macabeos defensores de la libertad, sino una dinastía que luchaba solo por la ambición del poder, con una ligabre historia de asesinatos, intrigas y celos familiares, que se iba a prolongar durante decadas hasta que Judea fue presa fácil del creciente poderío de Roma.

En cambio si parece cierto que, con Aristóbulo, por primera vez un Macabeo logró ser proclamado rey. Es cierto que las monedas que mandó acuñar Aristóbulo sólo lo mencionan como Sumo Sacerdote, pero probablemente esto se deba a que reinó apenas un año y no tuvo tiempo de hacer constar en ellas su dignidad real. Por lo tanto, Aristóbulo no sólo sería el primer monarca judío desde Sedecías, cuando cayó Jerusalén en 587 a.C., sino el primero en ocupar el trono sin pertenecer al linaje de David. Los escríptulos que hablan de un Simón Macabeo no preocuparon demasiado a su nieto treinta años después.

Aristóbulo completó la conquista del antiguo territorio israelita con la incorporación de Galilea, a cuyos habitantes intentó sin mucho éxito obligarlos a judaizar. Para ello hizo emigrar a esa zona a muchos judíos del sur, lo que explica que hubiera más tarde gente de Judea en Galilea, como por ejemplo san Jose, el padre de Jesús.

Aristóbulo murió prematuramente sin dejar hijos, por lo que su mujer, Salomé Alejandra, puso en libertad a sus cuñados, que aquel había mandado encarcelar y se caso con uno de ellos, Jonatán. Éste se proclamó rey y sumo sacerdote en 103 a.C. y es conocido como Alejandro (su nombre griego) Janco (abreviatura de Jonatán). En su caso, la condición real es confirmada por las monedas que mandó acuñar, en las que puede leerse "Jonatán Rey", en hebreo, y "Rey Alejandro", en griego.

Los fariseos, que ya habían enfrentado a su padre, se mostraron particularmente violentos con Janco, a tal punto que durante uno de las fiestas de las Tiendas, la multitud movilizó por aquellos lanzo una lluvia de limones contra el rey por considerarlo indigno de realizar el rito sagrado. Un acto semejante nunca se había visto en la historia del pueblo judío y provocó una furiosa reacción de Janco que reprimió el agravio con una masacre que ocasionó más de 12 000 muertos.

De todos modos, Alejandro Janco continuó expandiendo el reino que había heredado, y forzando la conversión de los habitantes de los nuevos territorios conquistados, como lo habían hecho su padre y su hermano mayor. Así llevó a Judea a la cima de su esplendor durante la época Asmona. Murió en 76 a.C. durante el asalto a un fuerte en Transjordania.

Una reina en el trono

A la muerte de Alejandro Janco, su mujer Salomé Alejandra, viuda ya de dos reyes, se hizo coronar reina, con lo que se convirtió



en la única mujer que ocupó el trono de los Asmones. Pero tenía una limitación: como mujer no podía asumir el sumo sacerdocio. Entonces combió esta dignidad a su hijo mayor Hircano II.

Siguiendo el consejo que le dejó su marido antes de morir, Salomé Alejandra buscó congraciarse con los fariseos sabiendo que tal enemistad era peligrosa debido a la influencia que ellos tenían sobre el pueblo.



MONEDAS "TEÓRICAS" DEL TIEMPO DE JESÚS

En la época de Jesús habia dos "monedas" que, aunque no estaban acuñadas y no existían realmente, en la enseñanza de muchos hombres se simboliza para indicar grandes cantidades de dinero.

Una era el talento, palabra que aludia a la antigua medida de peso. Se la usaba para indicar 6 000 denarios. El talento aparece dos veces en los Evangelios. La primera, en la parábola del rey que perdona a su siervo 100 000 talentos, e después este no quiere perdonar a un compañero 100 denarios (Mt. 25:14-30). El centro de la parábola es la comparación entre ambas monedas. Los 10 000 talentos (unos 20 millones de dólares), eran una suma increíble, jamás vista por Judío alquilo, y superior al presupuesto de toda la provincia de Judea. En cambio la deuda del compañero, 100 denarios, era ínfima comparada con ella: un quilatesimativo de la suma. Si se hubiera querido pagar ambas deudas, le de 100 denarios se podría haber levantado el hipólio. En cambio de 10 000 talentos tendría que haber sido transportada por unas 8 600 personas, cada una con una carga de monedas de un 30 kilos de peso, que marcharían a un metro

de distancia habrían formado una fila de casi 6 kilómetros. El combate entre ambas deudas es apaballante. Con la cual Jesús enseñó que Dios ha perdonado nuestra deuda, más enorme que los 10 000 talentos, también nosotros debemos perdonar a nuestros hermanos.

La segunda mención está en la parábola de los talentos (Mt. 25:14-30), en la que un propietario antes de viajar entrega a uno de sus servidores 5 talentos, a otro 2 y a otro una, según su capacidad. En esta parábola deriva la actual palabra "talento", que ya no significa "cantidad" sino "capacidad o aptitud para hacer algo", porque se interpretó que cada talentos dejados por el propietario simbolizan las diversas capacidades dadas por Dios a los hombres.

La otra "moneda" usada para expresar grandes cantidades era la mina. Equivalía a 100 dracmas, y sólo aparece en la versión de Lucas de la parábola de los talentos (Lc. 19:13-25). Como los lectores de Mateo eran de un nivel social más bien próspero y acomodado, este no tuvo propósitos de mencionar al exorbitante talento. Pero como Lucas escribe para lectores más bien pobres, prefirió emplear más modestamente la mina.



Alejandro Janco Lepton
Alejandro Janco, rey y sumo sacerdote de los judíos entre el 103 al 76 a.C. El Lepton es un antiguo término hebreo con el que se designa la menor moneda de bronce acuñada en Judá en el siglo I a.C. Su diseño consistía de una rueda solar de ocho radios.



Los fariseos aceptaron de buena gana la nueva actitud de la reina, y poco a poco fueron teniendo cada vez mayor influencia en su gobierno. De esta manera los nueve años de su reinado transcurrieron sin mayores conflictos internos ni guerras exteriores, por lo que su gobierno fue recordado como una feliz época de paz y progreso.

La lucha fratricida

Ivo cuando murió en 67 a.C., se desató un inevitable enfrentamiento entre sus hijos, es decir, entre Hircano II, Sumo Sacerdote de su madre, hombre débil e incapaz, y su hermano Aristóbulo II, energético y emprendedor. Al principio, Hircano logró sumarle la corona real a su cargo de Sumo Sacerdote, pero luego de tres meses su hermano Aristóbulo se levanta contra él, lo derrota en Jerico, y lo obliga a abdicar. Hircano II pasó a la vida privada con una reina viuda, y Aristóbulo II asumió un buen arreglo, acorde con el carácter de ambos hermanos, pero en ese momento intervino un personaje que echó por tierra el acuerdo: Antipatro.

Este personaje, padre del lago famoso Herodes el Grande, era un hombre de gran sagacidad política, y había sido gobernador de Egipto en tiempos de Alejandro Janelo. Presionó, pues, a Hircano II para que se proclamara rey de Judea, pensando que luego lo podría manejar fácilmente. Hircano se dejó convencer, y se trasladó a la ciudad de Petra, capital de Aretas, rey de los árabes nabateos, y allí fue proclamado rey. Entonces Aretas, acompañando por Hircano, marchó contra Aristóbulo y le puso sitio en Jerusalén.

Esto provocó una guerra civil entre los partidarios de ambos hermanos. Aristóbulo estaba apoyado por los saduceos, mientras que los fariseos se volcaron hacia Hircano. Esta podía haber sido una de las tantas guerras civiles libradas en Judea, pero lamentablemente se produjo en un mal momento.

Bajo el yugo del César

Roma, y entonces la mayor potencia del mundo, hacia más de un siglo que había puesto sus pies en Asia y no había hecho más que avanzar. En 63 a.C., el general romano Pompeyo había derrotado al último rey de Siria, y se encontraba en

Damasc, cuando se enteró de la guerra civil de Judea. Además, ambos hermanos le pedían ayuda. Era una ocasión que el general no iba a desperdiciar.

Hizo comparecer ante él a ambos Asmoneos, y viendo que Hircano era más manejable, lo eligió para gobernar. Aristóbulo intentó resistirse pero fue tomado prisionero. Los partidarios de Aristóbulo en Jerusalén se negaron a someterse, por lo que Pompeyo avanzó hacia la capital, y por primera vez en la historia las legiones romanas entraron en Jerusalén. Los partidarios de Aristóbulo ensayaron una última defensa encerrándose en el Templo, pero sus fortificaciones sólo resistieron tres meses, al cabo de los cuales las legiones penetraron en el Templo mientras los sacerdotes continuaban con sus oficios como si nada ocurriera. El sitio y la captura del templo causaron miles de muertos, muchos de ellos en manos de los propios judíos, ya que los partidarios de Hircano se vengaron despiadadamente de los seguidores de Aristóbulo. Judea quedó así bajo el yugo del César, en el 63 a.C.

Pompeyo confirmó a Hircano como sumo sacerdote y etnarca bajo la supervisión del gobernador de Siria. Las ciudades griegas e helenizadas fueron liberadas del dominio judío, las ciudades del otro lado del Jordán formaron una liga de diez ciudades (la Decapólis), bajo el gobierno de Siria, y Samaria quedó independizada de Judea.

Así terminó la lucha entre los últimos Asmoneos independientes. Aristóbulo integrando el grupo de prisioneros con el que Pompeyo iba a celebrar en 63 a.C. en Roma su triunfo, e Hircano gobernando Judea, pero con Antipatro moviendo los hilos detrás del trono.

Los partos y el último rey

En Judea el hombre fuerte era el idumeo Antipatro, pero en Roma las cosas habían cambiado. Pompeyo había sido derrotado por Julio César, por lo que Antipatro se pasó a su bando y logró en 47 a.C. que este confirmara a Hircano como Sumo Sacerdote y etnarca, y a sí mismo procurador en Judea, con lo que el idumeo obtuvo de derecho el



poder que hasta entonces ejercía de hecho. De paso colocó a dos de sus hijos, Fasael y Herodes, como gobernadores de Jerusalén y Galilea respectivamente.

Peró en Roma la lucha por el poder no había concluido. En 44 a.C. Julio César cayó asesinado, y Marco Antonio se transformó en el nuevo amo del Imperio. En el año 37 a.C., al morir Antipatro, Marco Antonio nombró a Fasael y a Herodes tetrarcas de Judea.

Entretanto los partos (una tribu ubicada en lo que es hoy Irán), aprovechando las luchas internas de Roma, invadieron Judea y pactaron con Antigono (hijo de Aristóbulo, prisionero en Roma), quien a cambio de ayuda para ocupar el trono les ofreció una fuerte suma de dinero y otra curiosa moneda: 500 mujeres.

Denario de plata
 El denario fue una antigua moneda romana de plata acuñada aproximadamente entre el 298 a.C. y el 360 d.C. Llegó al final de la República o época del Triunvirato de Julio César, empezó a figurar en una serie de las monedas al rubio del personaje que autorizaba su acuñación.

LAS MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En los Evangelios se mencionan tres monedas griegas.

La primera es la **dracma**. Aparece en la parábola de la mujer que tenía 10 dracmas y pierde una (Lc. 15:8-10). También el **didracma** y el **estater** se mencionan en el mismo episodio: cuando las autoridades religiosas preguntan a Pedro si Jesús pagaba el impuesto del Templo, que era de un **didracma** (Mt. 17:24-27). Y Pedro sacará más tarde del agua un pez en cuyo boca hallará un **estater**, que valía 2 **didracmas**.

De las cuatro monedas romanas, la que más aparece es el **denario**: 14 veces. Se lo menciona en la parábola de los trabajadores de la villa (Mt. 20:1-16). En la primera multiplicación de los panes, donde los discípulos se asombran de que Jesús haga unos 200 **denarios** para alimentar a los 5.000 hombres (Mc. 6:37). En la parábola de

los dos deudores, en la que uno debía 500 **denarios** y el otro 50 (Lc. 7:41). En la parábola del buen samaritano, donde el samaritano paga al dueño de la posada 2 **denarios** para que el posadero cuido del herido (Lc. 10:35). Y es también la moneda que los fariseos le mostraron a Jesús, cuando le preguntaron si era lícito o no pagar el impuesto a Roma (Mc. 12:15).

La segunda moneda romana mencionada es el **as**. Equivalía a una 16ª parte del **denario**. Sólo aparece en un sermón de Jesús, cuando empieza a confiar en la providencia y dice: "No se venden acaso dos paguitos por un as? Ni uno solo de ellos cae por tierra sin el Padre" (Mt. 10:29).

La tercera es el **cuadrante**. Valía una 64ª parte del **denario**. Se la cita en el sermón de la montaña (Mt. 5:26). Finalmente está el **leptón**, la más insignificante de todas: valía una 128ª parte del **denario**. Aparece en la escena de la pobre viuda, que al dar limosna en el Templo puso en la alcancía dos **leptones** (Mc. 12:42).



Azes II Dracma
 Moneda bilingüe de 15 mm y 2,4 g acuñada en honor del soberano indio Ashoka II entre el 58 a.C. y el 54 d.C. en Babilonia. En el anverso puede verse a Ashoka a caballo, levantando su mano y sosteniendo un báculo. En el reverso un jinete indio, famoso de buen astorismo y también de viajes. Por este motivo, investigadores lo llaman "el caballo como uno de los 4 Reyes Magos".

A los partos le pareció una buena oferta, y en 40 a.C. hicieron rey y sumo sacerdote a Antigono.

Frente a esta situación Herodes, el hijo de Antipatro, no tuvo otra opción que huir a Egipto. Allí la reina Cleopatra lo ayudó a llegar a Roma. Una vez en la capital del Imperio, acudió a uno de los triunfos que lo gobernaban, Marco Antonio, y lo convenció de que podía expulsar a los partos de Judea. Marco Antonio, junto con Octavio, persiguieron al senado y finalmente nombraron a Herodes "rey, amigo y aliado de Roma". Para celebrarlo, Herodes subió al Capitolio junto con Antonio y Octavio, para agradecer a Júpiter su designación. (Que poca le en Yahvé, el Dios de los judíos!)

Así, casi sin imaginárselo, Herodes alcanzó la dignidad real de Judea en el año 40 a.C. Curiosamente el no era judío sino idumeo, y no pertenecía a ninguna línea real. La historia lo conocerá como "el Grande", calificativo que puede parecer extraño, pero sin duda tuvo algunos rasgos destacados, como una voluntad tenaz, una extraordinaria habilidad diplomática y una energía constructora formidable. Fue el último gran soberano de Israel.

Peró a Herodes aún le faltaba conquistar su reino. Para ello marchó a Judea, desembarcó en el puerto de Tolemaida, y con la ayuda de las tropas romanas expulsó a los partos. Luego de dos años de lucha sino Jerusalén, y pudo entrar triunfante tres meses después. Deposó a Antigono y lo hizo ejecutar, con lo que desapareció así el último gobernante Mabeo, para inaugurar una nueva dinastía: la herodiana.

Herodes el Grande

Herodes era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era a título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser idumeo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con Miriam, la nieta de Aristóbulo



El último rey de los Asmoneos antes de la llegada de los romanos. Peró nunca trató de ejercer el sumo sacerdocio. Para ello designó a su cuñado Aristóbulo III, hermano de su mujer Miriam. Peró como era un Asmoneo, y por lo tanto potencialmente peligroso, en 35 a.C. lo hizo abogar en una piedad, con lo que puso fin al sumo sacerdocio ejercido por los Mabeos desde hacía más de un siglo. Duro muerte también al viejo e insolente Hircano, con lo que no quedaron ya Asmoneos, salvo sus propios hijos con Miriam.

reedificó Samaria, construyó la ciudad marítima de Cesarea, edificó las ciudades de Amipatris, Fasaelis y la fortaleza de Kipros, y reforzó las fortalezas de Herodium, Magoron y Masada. Mas allá de las fronteras de su reino, realizó obras en Fenicia, Damasco, Antioquia, Rodas y en la misma Grecia.

Herodes Arquetao Prutah
 Hijo de Herodes el Grande fue etnarca de Judea, Samaria e Idumea a partir del 4 a.C. Al 6 d.C. Sus dos hijos representaron un tacino de asna, y un caso con crédito con su nombre (Herodes) y su hijo (Idumea) un prago (PPTA) ESN, y la prisa de un barco y una corona de flores con su nombre y título abreviado. Las aves eran comúnmente representadas en los monedas de los judíos, pues servían como recordatorio de la fidelidad del país.

JESÚS Y LOS IMPUESTOS

En el año 6 d.C., se produjo una revuelta contra Roma, iniciado por un maestro religioso llamado Judas el Galileo. La causa fue el cambio de administración de las provincias de Judea, Samaria e Idumea, hasta entonces regidas por un gobernador judío, y ahora administradas directamente a través de un Prefecto. Para ello, crearon un nuevo impuesto llamado *tributum soli* (impuesto a la tierra).

El Sumo Sacerdote de Jerusalén acalló la medida para evitar males mayores. Peró Judas desoyó la orden y reaccionó sediciosamente contra ella. Desde Jerusalén exhortó a la población a no pagar. Decía que Dios es el único dueño de la tierra, y el emperador no tenía derecho a cobrar impuestos sobre el suelo de Israel. Los romanos lo persiguieron y mataron sin contemplaciones (Hch. 5:37). Peró sus ideas perduraron por décadas en el ambiente palestino.

Incluso Jesús tuvo ocasión de opinar sobre ellas, en el conocido episodio del impuesto. Se le acercaron unos fariseos y herodianos, y le interrogaron: "¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?" (Mt. 12:13-17). Querían así preguntarle que pensaba de la doctrina de Judas el Galileo. La famosa respuesta de Jesús ("Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios") es ambigua, y hoy la interpretamos en el sentido de que si se debían pagar los impuestos, lo cual es correcto en la aplicación que hacemos hoy. Peró si sus atomías al contexto histórico de la pregunta, probablemente Jesús quiso decir lo contrario. O sea: como hay que dar a Dios lo que es de Dios, pagar aquel impuesto significaba dar al César de Roma un dinero que era del Dios de Israel: por lo tanto no había que pagar.

Por eso cuando Jesús fue juzgado ante el Sanedrín, sus enemigos lo acusaron diciendo: "Este hombre alborota al pueblo, enseñando que no hay que pagar el impuesto al César" (Lc. 23:2).



Herodes Arquetao IMPACTO COLECCIONABLES, S.L.
 certifica que la moneda de referencia, integrante de la Colección Jesús de Impacto, monedas auténticas de su época, ha sido examinada por sus especialistas y que en su informe técnico verifican la autenticidad del mismo.

Para más información, contacta con: **HERODAS ARCHETAO (IMPACTO COLECCIONABLES, S.L.)**

Pero las mayores complicaciones las tuvo Herodes con los miembros de su familia, ya que tuvo diez esposas cuyos hijos rivalizaban entre sí a los que se agregaban las intrigas de sus hermanos Salomé y Ferora. Temiendo competidores en el trono, mandó asesinar a los dos hijos de Miriam, Alejandro y Aristóbulo, y más tarde a Antipatro, hijo de su primera mujer Doris. Cuando hacia el final de su vida cayó gravemente enfermo, designó heredero a Arquelao, hijo de su esposa Maltake. Murió en 4 a.C. y recibió sepultura en el Herodium, con lo que desapareció uno de los grandes personajes de la historia de Israel.

La división del reino

El Emperador de Roma no convalidó el testamento de Herodes, y repartió su reino entre tres de sus hijos. A Arquelao lo designó etnarca de Judea, Samaria e Idumea. A Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. Y a Filipo, tetrarca de Batanaea, Galulánide, Traconítide y Auranitide.

Arquelao sólo gobernó diez años (4 a.C.-6 d.C.). Fue cruel y despótico, por lo que tanto los samaritanos como judíos se pusieron de acuerdo y lo denunciaron ante el Emperador. Este lo desterró a las Galias, y puso las regiones de Judea, Samaria e Idumea bajo la directa administración de Roma, aboliendo así la monarquía herodiana.

Filipo (4 a.C.-34 d.C.) tuvo un papel sumamente modesto en la historia. Gobernó su tetrarquía en forma pacífica, siempre fiel al emperador, y a su muerte su territorio fue incorporado a la provincia romana de Siria, puesto que murió sin descendientes.

Herodes Antipas tuvo el gobierno más largo (4 a.C.-39 d.C.). Administró las regiones de Galilea y Perea, separadas físicamente por la Decápolis, y probablemente hubiera gobernado con tranquilidad su tetrarquía si no hubiera sido por la pasión que desperdició en el Herodias, la mujer de su hermano. Esta vivía en Roma, casada con su hermano Herodes, que llevaba una vida de simple ciudadano. En un viaje que hizo Antipas a Roma, se enamoró perdidamente de ella Herodias, quizás por pasión, quizás por no contentarse con vivir oscuramente en Roma siendo de estirpe regia, decidió ir a vivir con Antipas que era casi un rey, aunque sometido al vasallaje de Roma. Esto causó

gran escándalo entre los judíos, y mereció el conocido reproche de Juan el Bautista: "no te es lícito vivir con la mujer de tu hermano", lo que al final le provocó la muerte.

Antipas tuvo la oportunidad de cruzar su vida con la de Jesús. Este había comenzado su actividad pública alrededor del año 28 en la ciudad de Cafarnaúm, cuando Antipas era gobernador de Galilea y de Perea. Tres años más tarde, cuando fue apresado y llevado ante el prefecto romano Poncio Pilato, éste intentó enviárselo a Antipas, pero éste no quiso involucrarse en el proceso, y lo devolvió a Jesús al tribunal romano.

Al ser depuesto Arquelao en 6 d.C., su territorio pasó a depender directamente de Roma, que la convirtió en una provincia llamada Judea bajo el gobierno de un funcionario con el título de prefecto. Los prefectos asumían la administración de justicia, y podía llegar a aplicar la pena de muerte; recaudar impuestos y eran comandantes militares, aunque no disponían de legiones romanas sino de tropas auxiliares. La sede del gobierno no estaba en Jerusalén sino en Cesarea.

Los Prefectos

Los tres primeros prefectos fueron Copronio (6-9), Marco Ambriyo (9-12) y Annio Rufo (12-15). De este periodo sabemos que al incorporarse Judea a Roma, el legado de Siria, Quirino, ordenó hacer un censo para establecer la capacidad financiera de la región. Lo que llevó a una rebelión encabezada por un tal Judas el Galileo. La rebelión fue sangrientamente sofocada por Roma, pero dio lugar al surgimiento de un grupo de acérrimos nacionalistas que procuraban la independencia, llamados zelotes, cuya sublevación provocó violentas sublevaciones años más tarde.

A la muerte de Augusto en el año 14, el nuevo emperador Tiberio designó al cuarto prefecto, Valerio Grato que gobernó hasta el año 26. Este año Valerio Grato fue reemplazado por otro prefecto que iba a permanecer en Judea por una década y cuyo nombre pasaría a la historia del cristianismo de manera imborrable: Poncio Pilato.

Coponio Prutah

Coponio fue el primer prefecto romano de Judea, siendo nombrado en el 6 d.C. Sus monedas presentan la palma con dos ramos de olivo. En el reverso muestran una espiga de cebada. La representación de las palmas y la cebada se hacía por sensibilidad a la creencia judía de su representación a cosas vivientes.



Valerio Grato Prutah

Valerio Grato fue prefecto de Judea bajo el emperador Tiberio. Grato acuñó varios tipos diferentes de monedas. Los símbolos representados en las monedas incluían ramas de palmas, lirios, cuernos de la abundancia o cornucopias, hijos de víd y antiras.



Herodes Agripa I Prutah

Rey de los judíos, fue el nieto de Herodes el Grande, y es el rey llamado "Herodes" en los Apóstolos de los Hechos en la Biblia.



LAS MONEDAS EN EL

El primer personaje bíblico que aparece comprando algo es Abraham. Cuando murió su esposa Sara adquirió un terreno para sepullarla, y pagó 400 siclos de plata (Gn 23:14). El siclo era la unidad de peso, y equivalía a unos 12 gramos. O sea que Abraham pagó casi 5 kilos de plata.

Otra medida antigua de peso empleado en la Biblia es la mina. Equivalía a 60 siclos (720 gramos). Así, cuando los judíos regresaron de Babilonia, donaron 5.000 minas de plata (3.600 kilos) para reconstruir el Templo.

Una tercera medida de peso que el talento, que equivalía a 60 minas (43 kilos). En la Biblia, el rey Ezequías de Jerusalén debió pagar al rey asirio Senaquerib 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 Re 18:14), o sea, 12.900 kilos de plata y 1.290 kilos de oro.

Alrededor de 680 a.C. el rey Giges, de Lidia (actual Turquía), tuvo la genial idea de inventar la moneda. El éxito fue extraordinario. Cien años más tarde otro rey de Lidia, Croeso, emitió el estatero, la primera del mundo en llevar impreso un sello real. Era de oro puro, con un león rugiente de un lado, y el sello del rey en el otro.

En 546 a.C. los persas invadieron Lidia, y al encontrarse con las monedas de Croeso también las fabricaron. El

ANTIGUO TESTAMENTO

primero que las acuñó fue Darío I el Grande, hacia el 510 a.C. Las llamó dárícos por su nombre. Eran de oro, y pesaban 7 gramos. Como Palestina pertenecía al imperio persa (desde el 589 a.C.) estas monedas fueron las primeras que circularon en Palestina.

Así lo primera moneda mencionada en la Biblia es el dáríco. Aparece en el libro de las Crónicas cuando el rey David recibe de los israelitas como donación para el Templo, 10.000 dárícos (1 Cr 29:7). Claro que es un anacronismo; en la época del rey David (siglo X a.C.) no existía el dáríco, ni se había inventado siquiera la moneda.

En el 332 a.C. los griegos invadieron Palestina, y comenzaron a circular allí las monedas griegas. La base de este sistema monetario era la dracma. La siguiente, con mayor valor, el didracma (2 dracmas) y el estater (4 dracmas). De menor valor era el óbolo (1/6 de dracma) y el calco (1/8 del óbolo).

Algunos gobernantes judíos emitieron también monedas. El primero fue Juan Hircano I (134-104 a.C.), hacia el año 110 a.C. Luego su sucesor, Alejandro Janneo (103-76 a.C.), quien fue el primero de la historia de Israel cuyo nombre figuró en una moneda.

Finalmente en el año 63 a.C. Palestina fue conquistada por Roma. Empezaron a imitarse a circular las monedas romanas: el denario, el sextercio (1/4 de denario), el quinario (1/6), el as (1/16), el semis (1/32), el cuadrante (1/64) y el lepton (1/128).